



Químicos Ilustres - Francis Bacon

Química, 29/03/2020



Nuestro personaje de hoy no era químico, puesto que la materia como tal no existía, pero su importancia científica es tan relevante

en el desarrollo posterior de la misma que es de justicia recordarlo.

Francis Bacon, primer barón de Verulamium, primer vizconde de Saint Albans y canciller de Inglaterra, nació en Strand, Londres, un 22 de enero de 1561. Hijo de Nicholas Bacon, guardián del Gran Sello por obra y gracia de la Reina Virgen, Isabel I, la última Tudor. Su madre, Anne Cooke, fue una de las mujeres más ilustradas de la época.

Trabajó como agregado al embajador inglés en Francia, residiendo en Poitiers y París, lo que le proporcionó una experiencia política impagable dada la situación existente bajo el reinado de Enrique III. Su padre muere repentinamente y le obliga a volver a Londres, donde acaba sus estudios de abogacía. Elegido miembro de la Cámara de los Comunes, comienza su carrera política bajo la influencia del conde de Essex, que planeaba una insurrección contra Isabel I. Al fracasar, Bacon redacta un informe donde relata las múltiples traiciones cometidas por éste. Poco después, en 1603, Jacobo I sucede a Isabel en el trono, armando caballero a Francis Bacon.

Es considerado el padre del empirismo científico y del pensamiento científico moderno. Tenía fijación por el Método Científico. Clamaba por ser ante todo escéptico, no aceptar nunca conclusiones que no puedan probarse mediante la observación (empirismo), a pesar de ser educado en el puritanismo calvinista por vía materna.

El método científico es una herramienta de investigación que tiene por objetivo resolver las preguntas formuladas a través del trabajo sistemático y cuya finalidad es comprobar la veracidad o falsedad de una determinada tesis. El método científico tiene varios pasos: Proposición, hipótesis, verificación y experimentación, demostración y presentación de conclusiones. Es por ello que debe tener dos características incuestionables: ser reproducible por personas distintas en lugares distintos y tener la capacidad de ser refutado, ya que toda propuesta científica debe poder ser objetada.

Sentía una profunda admiración por Aristóteles, pero expresa su desapego por la filosofía aristotélica. Su obra principal, el *Novum organum*, pone de manifiesto la contraposición entre la lógica técnico-científica y la aristotélica. La crítica incide en

que los humanos necesitan dominar la naturaleza, comprenderla de manera fehaciente, no quedarse en la disputa verbal. Ese instrumento necesario es la experimentación científica.

Tal insigne hombre y científico fallece en Londres, un 9 de abril de 1626 a causa de una neumonía.